

Pues bueno, yo hice la primera comunión con doce o trece años, y nos enseñaron allí unos señoritos, unos señores que había allí nos enseñaron a rezar lo poquito que sé, muy poco. Y me acuerdo yo y todo que nos decían, once o doce años tenía yo, nos decían, dice: “Mirad, el pecado es como un sapo”, dice: “tú te pones enfrente del confesionario y tienes el pecado, y si no se lo quieres decir al cura entonces el sapo saca la lengua y el cura la ve, y sabe que tienes un pecado”, dice: “el lo sabe”. Me cago en diez. Y por donde había allí un hombre que le decían el tío Ricardo, y le trajeron a esos señores unos árboles que es frutilla, una cosa parecida al melocotón, frutilla y eso se adelantaba mucho. Por donde, se lo trajeron porque era un hombre muy apañado, para que lo pusiera allí en su finca, la finca de los señores. Y echó unas cuantas, y yo aquello cuando empezó a amorrarse aquello, pues que me los comí. Y aquello decían que robar y tal, que aquello era un pecado, total que aquello me lo comí yo. Y llega el cura, llego allí y digo: “Acúseme usted padre, que me he comido los melocotones del tío Ricardo”. Pues bueno, pues aquello, aquello no pasó nada, aquello pues allí quedó. Pero a otra mañana el sermón, allí en la puerta de un cortijo allí en la sombra, que le pusieron allí un trillo, que era en este tiempo más o menos (¿sabes lo que es un trillo?), pues el cura allí subido en un trillo con una colcha que le pusieron por allí por detrás, pues la mejor colcha que tenía allí los vecinos, y dice el cura, dice: “Uno de los niños que han hecho la primera comunión”, de los niños con once o doce años, que ya casi nos afeitábamos, dice: “ha dicho que se ha comido” no dijo los melocotones del tío Ricardo, pero dijo, dice: “se ha comido una fruta de unos árboles”, y dijo el cura, dice: “pues eso no es pecado”. Allí todo el mundo riendo menos yo, cuando sintieron aquello, digo: “Ya verás como declares”. Pues intentó hacerlo, y no he confesado, porque el cura dijo lo que yo le había dicho.